

COMENTARIOS ACERCA DE LA FILOSOFÍA DE KARL POPPER

Paulette Dieterlen¹

Resumen

En este trabajo se presenta una experiencia compartida en el trabajo de investigación, así como el compromiso que existe en el desarrollo del conocimiento. Unidos en el rechazo a la sin razón, a la improvisación y a la imposición.

Hay en Popper una pasión por el objeto de estudio, lo que lo lleva a defender sus tesis sobre cómo debe darse el proceso del conocimiento científico. El objeto de la Filosofía de Popper es la Ciencia y la Política.

Abstract

In this project a shared research experience is shown, as well as the existing commitment to the development of knowledge. United in the rejection of irrationality, improvisation and of imposition.

Popper has a passion for the object of study, that leads him to defend his thesis of how the process of scientific knowledge should come about. The objective of Popper's Philosophy is Science and Politics.

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La oportunidad de participar en la discusión de un libro es siempre motivo de júbilo, porque un libro representa el final de una ardua tarea y generalmente de un prolongado trabajo de investigación.

La fuerza de la razón. Introducción a la filosofía de Karl Popper, escrito por un amigo, representa un motivo mayor de júbilo porque se convierte en una experiencia vital, personal, positiva, compartida.

Finalmente, reflexionar con un amigo en compañía de otros amigos, es quizá lo máximo que se puede pedir, puesto que se trata de una experiencia colectiva, experiencia que es el resultado de varios años de trabajo en conjunto, de compartir complicidades y proyectos académicos comunes.

¿Qué nos unió como grupo? ¿Qué nos unió con Enrique Suárez-Íñiguez?

Creo que lo que nos unió como grupo fue precisamente “La Fuerza de la Razón”, y si alguien piensa que esto es demasiado fuerte, podría suavizarlo argumentando que nos unió el rechazo a la sin razón, a la improvisación, a la imposición.

Quisiera aprovechar este espacio, en el que se encuentran Xavier Chiappa, Sara Meza, Isabel Reyes y Enrique Suárez-Íñiguez, para comentar que una de las experiencias que más me han enriquecido personal y académicamente fue la pertenencia al Consejo General de Estudios de Posgrado.

Pasemos ahora a analizar el libro con objeto de discutir algunas de las tesis que aparecen en él.

Quizá lo que más me impresionó de la lectura de este libro fue la similitud que existe entre Enrique Suárez-Íñiguez y Karl Popper, sobre todo en dos cuestiones fundamentales:

La primera se refiere a la pasión por el objeto de estudio, que en Popper se refleja en el modo de defender sus tesis sobre el procedimiento del conocimiento científico; en Enrique Suárez-Íñiguez, en su pasión por el análisis y reflexión constante sobre la filosofía de Karl Popper.

Ejemplo de ello son las frases como la que encontramos al inicio del libro: “Popper es el filósofo de la ciencia más importante del siglo XX y uno de los filósofos más brillantes de los últimos tiempos.” Más

adelante él sostiene: "Popper es, sin duda, uno de los más grandes filósofos del siglo XX y un hombre excepcional".²

La segunda cuestión se refiere al énfasis por la claridad, así como se menciona reiteradamente que en Popper existió una preocupación por escribir de una manera clara, por no pertenecer a cierto grupo de intelectuales que bajo las palabras rimbombantes esconden una escasez de ideas, así encontramos en el libro que nos reúne hoy una claridad expositiva ejemplar de las ideas de un autor claro, pero no por ello sencillo.

Suárez-Íñiguez describe a Popper recurriendo a dos objetivos: fue un racionalista y un liberal. Y nos muestra cómo el racionalismo y la defensa de la libertad marcaron los temas que fueron objeto de su preocupación: la ciencia y la política.

Respecto a la filosofía de la ciencia, es importante resaltar y discutir la afirmación acerca de la crítica que Popper hiciera al positivismo lógico por reducir los problemas filosóficos a problemas lingüísticos, argumentando que: "con Kant nuestro autor pensaba que hay verdaderos problemas filosóficos y que abordarlos y tratar de solucionarlos es la única razón para hacer filosofía".³

Si bien es cierto que la primera versión de *La lógica del descubrimiento científico* aparece en 1935, la versión inglesa se publica en 1959, ocho años después de la publicación de las *Investigaciones filosóficas de Wittgenstein*. En esta obra se presentan tesis sobre el lenguaje, que si bien es una crítica de las tesis del positivismo lógico, también lo es respecto a las ideas similares a las de Popper sobre la naturaleza de los problemas filosóficos y su relación con el lenguaje. No olvidemos que Wittgenstein sostuvo que los problemas en filosofía aparecen cuando el lenguaje se va de vacaciones, es decir, cuando dejamos de fijarnos en el uso de las proposiciones.

² Enrique Suárez-Íñiguez, *La fuerza de la razón. Introducción a la filosofía de Karl Popper*, p. 31.

³ *Ibid.*, p. 34.

Esta tesis tiene una relevancia mayúscula porque uno de los mayores críticos de Popper, el científico Thomas Khun, aplicó el sentido del uso de los juegos del lenguaje para explicar el cambio de las teorías científicas.

Me parece que el Dr. Suárez-Íñiguez se refiere a las tesis que sostuvo Wittgenstein en el *Tractatus* pero no a las de las *Investigaciones Filosóficas* donde abandona la idea de que sólo tienen sentido los enunciados reducibles a proposiciones elementales (o atómicas) que son descripciones de la realidad.

Ahora bien, mi pregunta sería: ¿por qué la relevancia de afirmar que existen verdaderos problemas filosóficos que subyacen a los problemas lingüísticos? Es decir, ¿qué significa la expresión “verdaderos problemas filosóficos”?

Estas preguntas están relacionadas con el segundo planteamiento de Popper, que consiste en afirmar que no hay un método propio de la filosofía: cualquier método para buscar la verdad es válido. Me surge la duda acerca de la relación de una pluralidad de métodos con aparente univocidad de los problemas “verdaderamente filosóficos”, ¿por qué el simple análisis del lenguaje no podría ser un método como cualquier otro para llegar a ellos? Y si esto es así, ¿por qué la crítica al positivismo lógico?

Independientemente de los problemas antes mencionados, quisiera resaltar el mérito de Popper al criticar la inducción, independientemente de lo criticable que pueda ser el método de la falsabilidad. Me parece que los grandes filósofos son aquellos que han reaccionado con ideas aparentemente intocables o por lo menos poco cuestionadas, pensemos en Descartes y la escolástica o en Kant y la metafísica dogmática de su época.

En esto Popper nos dio una gran lección, ya que no es fácil decidir sobre los casos particulares que necesitamos para establecer una proposición universal. Esta cuestión me parece fundamental, ya que una de las características de la racionalidad de las creencias que nos formamos radica en la evidencia que tenemos a la mano para formarlas. Numerosos estudios han demostrado qué tan irracional es formarnos una creencia

cuando tenemos mínima evidencia, que no formarla porque no tenemos la evidencia suficiente.

Quisiera poner un ejemplo: tan irracional es condenar a una persona por falta de pruebas, como tratar de obtener absolutamente todas las pruebas existentes. Esto último podría llevarnos a un vacío legal, por la falta de una evidencia completa y exhaustiva. Lo mismo pasa en el caso de la medicina. Los médicos no pueden dar un diagnóstico sin las evidencias suficientes, pero si esperan a tener absolutamente todas ellas, con toda seguridad los pacientes morirían.

Una idea que me parece sumamente interesante es la del “darwinismo” de las teorías científicas. Sobre este tema le preguntaría a Enrique sobre el significado que tiene para Popper el que una teoría sea más apta que las otras y la diferencia que existe entre la aptitud de una teoría y el sentido que tiene para Kuhn la ciencia normal. Parece ser que la falta de aptitud que tiene una teoría para explicar ciertos fenómenos coincide, de alguna manera, con el concepto kuhneano de anomalía.

Ahora bien, mencionaré una frase que se encuentra en la página 60 del libro, que dice lo siguiente: “El conocimiento objetivo, por tanto, es el que con el lenguaje claro y sencillo expone sus puntos de vista para ser discutidos racionalmente. Nuestras batallas las libramos con palabras (*words*) y no con espadas (*swords*) dice en un juego de palabras”. Quizá sea esto lo que define a Popper como un autor racional y liberal. Recordemos que fue Hobbes, un defensor del Estado totalitario, quien mencionó justamente lo contrario, que sin espadas no hay palabras: *without swords there are no words*.

Y aprovechando que hemos hecho referencia a Hobbes, haré algunos comentarios sobre la filosofía política de Karl Popper. Lo primero que hay que mencionar es la brillante crítica de Popper tanto al historicismo y a las corrientes de pensamiento que provocaron sociedades cerradas, totalitarias, como pensadores de la importancia de Platón, Hegel y Marx.

Desde mi punto de vista, me parece que al final de su trabajo Suárez-Íñiguez se propone rescatar a Platón y critica a Popper, por sacar de contexto ciertas citas del pensador griego. Intentaré, aunque sea

brevemente, contextualizar a Marx, incluso a pesar de que sé que ya ha pasado de moda.

Cito:

Marx escribe: aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve... jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores de parto.⁴

Es indiscutible que si existió un pensador historicista fue Marx. Él creía que el desarrollo tecnológico de los medios de producción había provocado y provocaría un cambio en las relaciones de producción. Sin embargo, en varios textos exhorta a la clase proletaria a llevar a cabo la revolución. Esta idea es contraria a un determinismo tecnológico, ya que la clase obrera sólo tendría que esperar a que se desarrollaran los medios de producción para que se generaran las contradicciones del capitalismo y, por lo tanto, su caída. Para ello no sería necesario recurrir a alguna estrategia. Algunos autores han interpretado la tesis de “acortar y mitigar los trabajos de parto” como la posibilidad que Marx otorga a los agentes para llevar a cabo la revolución antes de que sus sufrimientos empiecen; es decir, antes de llegar a un estado de explotación mayor y, por tanto, de miseria. Justamente la tesis es interesante porque muestra la tensión que existe en Marx entre las explicaciones, hasta cierto punto deterministas, y las explicaciones que adjudican intenciones a los agentes y que, por lo tanto, coincidirían con el individualismo metodológico propuesto por Popper.

A continuación me referiré a ciertos problemas teóricos que presenta el individualismo metodológico. Es interesante destacar que, efectivamente, dicho método se opone a las explicaciones deterministas, funcionales, estructurales, afirmando que cualquier acto social debe explicarse analizando las intenciones de los agentes que intervienen en la acción.

⁴ *Ibidem*, p. 75.

El individuo —como sus huellas digitales— es único e irrepetible. La ciencia puede describir tipos generales de paisajes —por ejemplo— o de hombres, pero nunca podrá agotar un solo paisaje individual o un solo hombre... el individuo único y sus acciones, experiencias y relaciones únicas con los demás individuos no pueden ser nunca objeto de completa racionalización.⁵

Un poco más adelante nos enfrentamos a la siguiente afirmación:

En las ciencias sociales de hoy —sobre todo tercermundistas, totalitarias— lo colectivo parece tener un derecho mayor que lo individual. Eso se debe, según Popper, al falso planteamiento que puede sintetizarse así: individualismo vs. colectivismo, egoísmo vs. altruismo.⁶

Sobre este tema tengo algunos comentarios que hacer. Uno de ellos se refiere a los estudios que aparecieron en los años sesenta aproximadamente, que muestran que un método como el individualismo metodológico plantea dificultades serias para explicar las acciones colectivas. Esto se debe a que si tomamos seriamente una metodología individual, que se base en el egoísmo, no podemos explicar por qué los individuos actuarían colectivamente, puesto que obtendrían una utilidad mayor si se comportan como gorriones (*free riders*). Quizá la dificultad principal del individualismo metodológico radica en la explicación de los llamados “bienes públicos”. Me parece que resultaría de suma utilidad en este momento referirme a un ejemplo para aclarar este último punto.

Supongamos que existe en algún lugar del planeta Tierra una ciudad contaminada, y supongamos también que el aire puro es un bien público. Las autoridades de dicha ciudad instrumentan un programa similar al “hoy no circula” pero voluntario. Cada uno de los propietarios de los automóviles, si es egoísta, razonará de la siguiente forma: si todos obedecen y guardan un día a la semana su auto, se logrará un aire puro,

⁵ *Id.*, p. 78.

⁶ *Id.*, p. 79.

por lo que no será necesario que guarde el mío y podré usar mi automóvil diariamente y disfrutar el aire puro. El resultado será que si todos piensan de la misma manera, circularán todos los coches y la medida habrá fracasado, ya que la contaminación persistirá. Ahora bien, existen dos vías para solucionar el problema de la acción colectiva con relación a los bienes públicos:

—La primera se refiere al uso de una sanción para la conducta no cooperativa, que es la solución que propondría Hobbes. En esta solución, anteriormente mencionada, las autoridades de la ciudad pueden hacer que el programa sea obligatorio e imponer una fuerte multa al individuo que circule en su automóvil el día en que no le toque circular.

—La segunda solución iría contra la tesis que Suárez-Íñiguez le adjudica a Popper y se refiere a la posibilidad de no oponer la conducta altruista a la egoísta, sino más bien incorporar el altruísmo como una motivación humana individual; es decir, una cuestión de principios, de eticidad, perfectamente compatible con la tesis del individualismo metodológico. El desarrollo de la teoría de juegos ha mostrado que si cambiamos el egoísmo por otra motivación individual, la explicación de la acción colectiva es plausible.

Un tema más que me gustaría poner en la mesa de discusión, para reflexionar, es la concepción del Estado para Popper. Según la interpretación que realiza Suárez-Íñiguez,⁷ parecería que la noción que Popper defiende es la del Estado mínimo, vigilante, que se encarga exclusivamente de brindar protección. Sin embargo, líneas más abajo menciona:

En la educación, por ejemplo, es necesario cierto grado de control por parte del Estado, si quiere resguardarse a la juventud de una ignorancia que tornaría incapaz de defender su libertad, y es deber del Estado hacer que todo mundo goce de iguales facilidades educacionales. Pero un control estatal excesivo en las cuestiones educacionales constituye un peligro mortal para la libertad, puesto que puede conducir al adoctrinamiento.

⁷ Ver *op. cit.*, p. 82.

Mi pregunta se refiere a la posibilidad de ampliar el argumento de la educación a la salud, a la habitación y a la alimentación. Si esto es así, tendríamos que discutir cuándo y en qué contextos el Estado tiene la obligación de brindar no sólo seguridad, sino una gama de bienes y servicios mayor. Así nos encontraríamos defendiendo un Estado de Bienestar que ha sido criticado precisamente por violar la libertad de algunos ciudadanos al imponerles una fuerte carga fiscal. Si no podemos ampliar el argumento tendríamos que explicar por qué éste vale para la educación y no, por ejemplo, para la salud, la habitación, etcétera.

Estos son algunos temas que más que provocar aquí una discusión, creo que sí pueden sugerir temas de reflexión y quizá, posteriormente, un intercambio de ideas. Sin embargo, quiero resaltar nuevamente la importancia de los valores que, según el Dr. Suárez-Íñiguez, siempre defendió Popper: la razón y la libertad. Independientemente de la importancia de las tesis filosóficas que se defiendan, cualquier pensador que tenga como telón de fondo dichos valores, mercede la pena de ser leído, estudiado y en su caso defendido.

Me parece que éstos son los valores que encontramos en la obra de Popper y que cautivaron a Enrique Suárez-Íñiguez. Quizás ahora no cuesta reconocer y hablar de la importancia de la racionalidad y la libertad, pero no olvidemos que las épocas de intransigencia académica fueron duras y que tal vez el Dr. Suárez-Íñiguez al igual que Popper tuvo que navegar “contra la corriente”.

Para terminar quisiera agregar que al académico Enrique Suárez-Íñiguez hay que felicitarlo por haber contribuido a la comprensión y a la difusión en México de la filosofía de un pensador de la talla de *Sir Karl Popper*.

Al amigo hay que agradecerle la posibilidad de compartir estas reflexiones.